

## Catecismo (531-533) 2012-03-20 Los misterios de la vida oculta de Jesús

JOSE IGNACIO MUNILLA

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Estamos en el apartado que tiene como título: los misterios de la vida oculta de Jesús. Son cuatro puntos. Es a partir del punto 531:

### Los misterios de la vida oculta de Jesús

531 Jesús compartió, durante la mayor parte de su vida, la condición de la inmensa mayoría de los hombres: una vida cotidiana sin aparente importancia, vida de trabajo manual, vida religiosa judía sometida a la ley de Dios (cf. Ga 4, 4), vida en la comunidad. De todo este período se nos dice que Jesús estaba "sometido" a sus padres y que "progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y los hombres" (Lc 2, 51-52).

El catecismo nos ha subrayado que estamos hablando del periodo de la vida de Jesús, el más largo, sin duda alguna, sabemos que hasta los treinta años no comenzó la vida pública.

El hecho de que sepa tan poco, tan pocas páginas, no es porque sea un fallo, no es porque haya una carencia, sino sencillamente porque forma parte de lo que Dios quiere revelarnos. El silencio de los evangelios sobre estos años de la vida oculta, es un silencio que no es por una carencia de revelación. Si Dios hubiese querido revelarnos más cosas concretas, las hubiese revelado; que para algo es el Espíritu Santo quien ha revelado las sagradas Escrituras.

Es un silencio elocuente

Lc 2, 51-52:

51 El regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón.

52 Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres.

Se nos dice poco y se nos dice muchísimo con esto. En primer lugar la afirmación de que Jesús vivía sujeto a ellos. Es decir vivía en obediencia. El que es Dios soberano no quiso traducir su soberanía en vivir por su cuenta, en ser autónomo, en hacer lo que le parecía sino que vivía sujeto, en aquella comunidad que es la familia. Él quiere decir que la forma más segura de descubrir la voluntad de Dios y de seguir los caminos de Dios en nuestra vida, **LA FORMA MAS SEGURA PARA DISCERNIR LA VOLUNTAD DE DIOS ES LA OBEDIENCIA.**

Es mucho más fácil que nos equivoquemos, cuando tenemos que hacer discernimientos que no están sometidos a la ley de la obediencia, hay que hacer opciones en las que no hay nadie que te pueda indicar el camino, tienes que discernirlo delante de Dios, es mucho más fácil equivocarse que cuando la voluntad de Dios nos viene expresada en los que Dios ha puesto en nuestra vida como representante de su autoridad. Los padres son representantes de la autoridad. Vemos que este es el principio del cuarto mandamiento: "Honrarás a tu padre y a tu madre", porque Dios te los ha puesto en el camino de tu vida como una forma de recibir la soberanía de Dios y de descubrir sus caminos. Eso Jesús lo asumió como un camino propio. Al asumirlo nos está enseñando a nosotros el gran valor de la familia. No nos imaginamos, ni remotamente, a un Jesús, que por el hecho de ser encarnado se sintiese dispensado de la obediencia hacia José y María ¿no...?.

**Vivía sometido.** La palabra sumisión en nuestro lenguaje tiene unas connotaciones peyorativas. Una persona sumisa, a veces se entiende como alguien que no tiene personalidad, que no piensa por sí mismo etc. (despojemos a las palabras de las adherencias que son insanas). Pero la palabra sumisión quiere decir un abrazar la voluntad de los padres, porque uno entiende que en ella está descubriendo el camino de Dios, esa es la sumisión.

Jesús no era "un listillo" en el sentido, porque ¡claro...!, porque Él se podía considerar dispensado de la obediencia. Porque tenía un conocimiento de la escritura superior a los demás, Él tenía una actitud vanidosa o era como un

“creído” etc. PUES EN ABSOLUTO. Nos esta dando una gran lección de su camino redentor en la vida de ocultamiento de Jesús en Nazaret.

En esa vida oculta de Jesús se nos dice que progresaba en sabiduría en estatura y gracia ante Dios y ante los hombres. Con esas tres palabras se nos esta diciendo que una forma de buscar la voluntad de Dios en nuestra vida es crecer, a Dios le damos gloria, en estatura en sabiduría y en gracia. Cuando el hombre cuida su salud, sin hacer una obsesión de la salud, creciendo en estatura; cuando nuestros hijos crecen sanos o luchamos contra las enfermedades damos gloria a Dios.

Y Crecer en sabiduría, creciendo en experiencia, apreciando la cultura el hombre da gloria a Dios. Creciendo siempre en esa dimensión de siempre en aprendizaje, teniendo una conciencia de que siempre tenemos que ir aprendiendo cosas. Teniendo esa condición de discípulo siempre en nuestra vida. Siempre somos alumnos ante el libro de la vida.

Y crecer en gracia. Entender que la vida Espiritual, nunca podemos considerarnos que ya la poseemos, que ya la tenemos; que siempre la gracia es un don que exige crecimiento. La vida Espiritual siempre esta en crecimiento. La vida Espiritual no puede entenderse como un estatus de creyentes que ya tenemos, ya hemos alcanzado una meta. Ante Dios siempre somos unos iniciáticos en el camino. Esto es lo que nos dice Jesús ¿Cómo podemos seguir su camino?, pues, teniendo una disposición al crecimiento. Tenemos que crecer en estas tres dimensiones. Pero con una diferencia, nuestro crecimiento tiene una ley natural que es la de que el hombre nace, crece y después decrece.

La forma física se alcanza en unos años y después viene la cuesta abajo. Vemos que la plenitud física pasa rápidamente.

Cuando Jesucristo comenzó la vida publica con treinta años, esos treinta años de entonces son mas que los treinta años de ahora, porque la vida entonces era mucho mas corta. Entonces al matrimonio se llegaba muy joven, normalmente antes de los 18 años. Los treinta años era ya lo que nosotros llamamos una segunda fase sobre los cincuenta de ahora.

El segundo aspecto –crecer en sabiduría- también tiene un crecimiento que alcanza una plenitud y luego viene un decrecimiento. Quizás los treinta años de Jesús podrían coincidir con lo que podríamos considerar la plenitud mental de ahora –sobre los 45 o 50 años de ahora. Pero luego viene un decrecimiento mental, sabemos que cuando viene la vejez hace que uno pierda reflejos, que pierda capacidad intelectual, también viene la cuesta abajo.

En el camino de santificación de vida cristiana incluye el crecer y el aceptar el decrecimiento, las dos cosas. Uno se santifica creciendo y aceptando que después viene una cuesta abajo en su vida.

Un tercer aspecto –crecía en Gracia- que es propiamente la vida espiritual, la vida de fe. Este aspecto **no pasa** lo mismo que en el crecimiento de sabiduría y estatura, donde hay un crecimiento y un decrecimiento. Crecer en Gracia delante de Dios es un continuo in crescendo, es un continuo ir avanzando en la vida de fe y en la vida de confianza y abandono en las manos de Dios y que concluye en la VIDA ETERNA.

Jesús, en esa vida oculta de Nazaret, nos esta dando una gran lección. El camino de la santidad consiste, por una parte en crecer en estatura –el crecimiento y el decrecimiento de los dones físicos- A veces el Señor nos pide que sea de una manera mucho mas perceptible -las enfermedades de distrofias musculares etc.- Donde es mucho es mucho mas evidente el decrecimiento físico. Y lo mismo en la vida intelectual, en la vida síquica; en el crecimiento en sabiduría, en discernimiento, en conocimiento de las cosas...; pero luego aceptando el como se van perdiendo reflejos, perdiendo capacidad intelectual, perdiendo la memoria.

No es que el evangelio diga poco, y como dice pocas cosas –dos versículos- , tenemos que resignarnos a no saber nada, no.

Es que en esos dos versículos se nos ha dicho todo. En que consiste el camino ordinario hacia la santidad.

Pasamos al punto 532 del catecismo:

532 Con la sumisión a su madre, y a su padre legal, Jesús cumple con perfección el cuarto mandamiento. Es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial. La sumisión cotidiana de Jesús a José y a María anunciaba y anticipaba la sumisión del Jueves Santo: "No se haga mi voluntad..." (Lc 22, 42). La obediencia de Cristo en lo cotidiano de la vida oculta inauguraba ya la obra de restauración de lo que la desobediencia de Adán había destruido (cf. Rm 5, 19).

Toda la vida de Jesús es redentora, es cierto que tiene su momento cumbre en su muerte y su resurrección; pero toda la vida de Jesús es redentora.

Se nos recuerda que con la sumisión que tuvo a María y a Jose, estaba cumpliendo perfectamente el cuarto mandamiento, y nos estaba dando la gracia para que nosotros podamos cumplir el cuarto mandamiento.

Jesús no nos da una ley que El mismo no haya cumplido. Él se ha sometido a la ley de Dios que nos pide para nosotros, y esto es muy importante. Un ejemplo: no es lo mismo que los padres te digan “haz esto”, y ellos se consideran por encima de lo que te han mandado, “no fumes” y ellos están fumando...

Jesús nos da la gracia de **poder hacer de la ley NUESTRA LIBERACION.**

Jesús se somete a la ley como una escuela de vida. Digamos que Nazaret es una escuela para nosotros.

Dice el catecismo una frase misteriosa pero muy importante: esta obediencia “es la imagen temporal de su obediencia filial a su Padre celestial”. Jesucristo, el hijo de Dios, tiene una plena obediencia a su Padre Dios. Esto tiene una imagen en la vida temporal, es lo que ocurrió en Nazaret.

¿Jesús podría haber obedecido a su Padre Dios, sin haber obedecido a Jose y a María...?. De hecho, tal y como Dios hizo las cosas: NO. Las dos obediencias estaban conjugadas. Obedeciendo a Jose y a María estaba obedeciendo a Dios Padre.

Así también es en nuestra vida, el cuarto mandamiento es una forma de discernir la voluntad de Dios. ¿Cómo conoce un joven que quiere Dios de él? Lo conoce a través de la familia.

Otra cosa importante que se subraya, es el hecho de que se **prepare en lo cotidiano**. En lo cotidiano de cada día se esta preparando su capacidad de decir en Getsemaní: “Padre que no se haga mi voluntad sino la tuya”.

Es imposible que alguien llegue al momento del martirio y tenga la madurez de poder entregar su vida, si durante toda su vida ha hecho lo que le ha dado la gana. El momento último de la entrega de un mártir se prepara toda la vida. San Maximiliano Kolbe que murió mártir en Suavice, cuando este padre franciscano ofreció su vida a cambio de la de un preso que iban a matar. Yo muchas veces he pesado: ¿Eso no puede ser improvisado?, eso no podía estar preparado. El hecho de que tuviera ese arranque de espontaneidad de cambiar su vida por la del preso. Eso no podía ser casualidad. Eso tenía que estar preparado, en el sentido de **preparación remota en su vida**. Que toda su vida había hecho una ofrenda generosa en lo cotidiano.

Si uno en lo cotidiano no es humilde y no es generoso, cuando llegue un momento extraordinario, desde luego no lo va a ser, porque la heroicidad no se improvisa. Lo ordinario prepara lo extraordinario.

Lo que Jesús nos esta enseñando, en esa vida oculta en Nazaret, es que **no hay momentos en la vida que no tengan valor**. Cuando nos quejamos de la monotonía de la propia vida, demasiado rutinaria, no, no pienses eso por que en lo ordinario de tu vida estas preparando la entrega de tu vida a Dios Padre. Y vale mucho más de lo que supones tu fideliad diaria, tu día a día vale mucho más. Si Maximiliano Kolbe hubiera dejado de ser dócil en su familia, en el noviciado, dentro de la orden de los Franciscanos, no hubiese podido ese momento de gloria de entrega plena allí en Auvich.

La entrega de Jesús en la cruz de su vida por nosotros, había estado preparada durante toda su vida y en la sumisión de Nazaret, en abrazar extraordinariamente lo ordinario de la vida le estaba preparando para eso: “Padre en tus manos escomiendo mi Espiritu”.

Seguro que en más de una ocasión, en Nazaret, corrigió, rectifico su voluntad o sus planes, precisamente por las indicaciones de Jose y de María. Así uno va educando su voluntad, tan sencilla y al mismo tiempo tan profunda.

Pasamos al punto 533:

**533 La vida oculta de Nazaret permite a todos entrar en comunión con Jesús a través de los caminos más ordinarios de la vida humana:**

«Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio. [...] Su primera lección es el silencio. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros. [...] Se nos ofrece además una lección de vida familiar. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable. [...] Finalmente, aquí aprendemos también la

lección del trabajo. Nazaret, la casa del "hijo del carpintero": cómo deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano y exaltarla debidamente. [...] Queremos finalmente saludar desde aquí a todos los trabajadores del mundo y señalarles al gran modelo, al hermano divino **(Pablo VI, Homilía en el templo de la Anunciación de la Virgen María en Nazaret (5 de enero de 1964))**

Pablo VI en este discurso pronunciado en aquel lugar entrañable, esta subrayando explícitamente determinados valores morales y espirituales que están presentes en la vida oculta de Nazaret. Subraya tres: El valor del silencio, el valor de la vida familiar y el valor del trabajo.

El valor del silencio, se refiere al hecho de que en la vida de la familia, en la vida oculta. Como dice San Ignacio de Loyola: "El amor se expresa mas con las obras que con las palabras". El hecho de que en la vida de Jesús en Nazaret hayan quedado tan pocas palabras quiere decir que nos están enseñando mas por lo que **hace que por lo que dice.**

En esos treinta años de su vida. Luego Él va a ser más elocuente en los tres años de su vida pública en el que hablara, predicara, nos dirá..., sus discípulos pondrán por escrito sus palabras. Pero en la primera parte de su vida haya mantenido un silencio tan prolongado quiere decir que la revelación de la voluntad de Dios también tienen lugar en el silencio, tiene lugar en el servicio fiel del día a día, de la sumisión, de la vida cotidiana, ahí esta teniendo lugar el misterio de Dios para cada uno de nosotros, lo que Dios ha entendido que es nuestro camino de felicidad. Podríamos llamarlo silencio elocuente. Sobre todo hay una figura que es San Jose, el hecho de que sea un hombre que ha pasado desapercibido y ha querido pasar desapercibido, que ha querido estar siempre en la sombra; pero que a sido alguien tan importante para la vida de María y de Jesús, es todo un ejemplo para nosotros –el valor del silencio elocuente-.

En contraste tenemos una cultura actual en la que hay una sobreabundancia de palabras y palabras que llegan a ser hueca, que no están refrendadas por la vida, es un hablar por no callar. El refrán: "el mejor sermón es el de Fray Ejemplo".

El valor de la familia, el valor de la comunidad, el hecho de que uno aprende a pasar de la primera persona del singular a primera persona del plural. Lo primero que nos sale a nosotros es yo, yo, mi, me, es lo primero que le sale al niño, llevamos ese egocentrismo en la carne; y uno tiene que ser educado para pasar de YO AL NOSOTROS. Tenemos que tener toda una pedagogía de educación en el sentido comunitario de la vida.

La familia de Nazaret nos introduce en el misterio de vida comunitaria. Para ello es importante que la vida sea austera, sea sencilla, por esto –dice Pablo VI- hace que uno se apoye mucho mas en el valor de la familia misma.

Si la familia no es austera, no es sencilla y nos estamos prodigando en todo tipo de materialismos, uno se apoya mas en los materialismos que se introducen en es familia, que en la familia misma

. "Me apoyo mas en los caprichos que me dan, que en mi padre y mi madre".

El valor del trabajo. Jesús es el hijo del carpintero, y también es el carpintero. No sabemos con cuantos años murió San Jose, pero obviamente, cuando San Jose muere, Jesús pasa a llevar a solas lo que antes había hecho en colaboración con San Jose. En los Evangelios hay un versículos que dice "Jesús el hijo del carpintero" y otro dice Jesús el carpintero".

Redimimos nuestra vida viviendo el trabajo de una forma vocacional. "Haz lo que te corresponda hacer, pero hazlo con una entrega de amor; haciendo del trabajo una ocasión de la entrega de tu vida.

Lo dejamos aquí.